

A propósito del desmantelamiento de la central

Por qué no debimos desmantelar sus instalaciones

Vicente Ibáñez Enciso

Cuando conocimos la intención de la empresa ENDESA de desmantelar las instalaciones de la Central Térmica Teruel, situada en Andorra, un colectivo de personas procedentes de diversos ámbitos de la cultura, de la Universidad, de la ecología, de la arquitectura, de la ingeniería y del derecho, nos reunimos en Zaragoza para intentar evitar lo que "a todas luces", sin un análisis de situación desde diversos enfoques, consideramos una barbaridad socioeconómica, cultural y ambiental, constituyendo una plataforma para la defensa del patrimonio de la central.

Para dirigirnos a la administración autonómica y estatal concretamos nuestras observaciones y propuestas en un manifiesto titulado "Una nueva vida para la Central Térmica Teruel en Andorra. Por qué no debemos desmantelar sus instalaciones". No las debíamos desmantelar por distintas razones:

Porque debería ser considerada Patrimonio Industrial y Cultural siguiendo los criterios de la UNESCO, del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (al que está adherido España desde principios del s. XXI) y de las legislaciones española y aragonesa. Las estructuras de la central, junto con las de las instalaciones de los parques eólicos y fotovoltaicos que se preveía construir en un futuro inmediato, constituirían un espacio único de interpretación de la transición energética desde los combustibles fósiles del s. XX a las renovables del s. XXI.

Porque desde la perspectiva de la economía circular se podían volver a poner en valor muchas de las instalaciones auxiliares, y alguna de las principales, de la central: la vía férrea de transporte, el punto de acceso a la red de gas, la elevación de agua desde el pantano de Calanda, la estación de desionización del agua, los alternadores de generación de energía eléctrica, la instalación de depuración de gases y el parque de conexión a la red eléctrica.

Desde la perspectiva laboral el reacondicionamiento de las instalaciones para los objetivos económicos y culturales que se consideraban garantizaban un empleo de calidad y continuidad.

Con este manifiesto nos dirigimos a la empresa ENDESA, al Ministerio de Transición Ecológica y a la Dirección General de Patrimonio de la DGA. No hubo contestación en ningún caso. Sí se argumentó en los medios que los costes de mantenimiento de las instalaciones, singularmente de las chimeneas de evaporación y salida de gases, eran muy elevados. Nunca se nos entregó ningún estudio de estos costes. Los objetivos económicos de ENDESA no admitían una dilación, según la empresa, de sus proyectos de instalaciones renovables. La directora general de Patrimonio de la DGA, siguiendo instrucciones políticas, se puso de espaldas a la propuesta, abandonando lo que era su responsabilidad principal, la defensa del patrimonio de Aragón. Desde el MITECO, ansioso por acelerar el proceso de transición energética, no se consideró "ecológica" una propuesta que no encajaba en sus objetivos.

Desde las organizaciones sociales e instituciones, desde los partidos, desde las administraciones locales, desde la sociedad civil de Andorra y comarca, un silencio absoluto.

La destrucción de las torres se ofreció a los medios como un espectáculo audiovisual. Solo queda para siempre un vacío que rellenar con el recuerdo.



Logo utilizado en la convocatoria en Andorra de una asamblea informativa de la plataforma.

Luz de gas

Pilar Sarto Fraj
Fotografía de Rosa Pérez

El documental *Luz de gas*, un relato audiovisual en clave sociológica, repasa el proceso de declive del sector energético turolense ligado al carbón desde el cierre de las minas de Ariño en 2019, última explotación de este tipo en la provincia, hasta el desmantelamiento definitivo de la central térmica de Andorra.

Ana Asión Suñer, directora, guionista y productora del documental, lo enfoca desde tres perspectivas: la importancia del sector energético en el desarrollo económico de la provincia de Teruel, cuyo final aboca a un futuro incierto; el factor sentimental de perder un referente social que está en el imaginario colectivo de todos sus habitantes y la desaparición de una parte importante del patrimonio material industrial que ha significado la voladura de las torres de refrigeración (13 de mayo 2022) y la chimenea (16 de febrero 2023) y el desmantelamiento total de la central térmica.

Tras la proyección de la película en Andorra en marzo pasado, acto al que acudió Ana Asión, entrevistamos a la autora.

¿Cuál es el origen del proyecto? ¿Cómo y cuándo surgió la idea?

La iniciativa de rodar un documental sobre este proceso partió de Pilar Biel y Ascensión Hernández, compañeras mías en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza especializadas en conservación del patrimonio, a las que después se unió Amparo Martínez, profesora de Cine. Preocupadas por el hecho de que se perdiera la térmica de Andorra como patrimonio industrial, y sabiendo que yo estoy en temas de cine y además soy de la zona, me propusieron documentar el proceso desde el audiovisual y comenzamos el proyecto en septiembre de 2021.

¿Puedes explicarnos cómo está estructurado el documental?

Quise hacer un enfoque cronológico, la historia del carbón desde que sale de la mina, la central de Escatrón y luego la de Andorra y a la par incluir la valoración y los sentimientos de las personas que han vivido de esta industria. Hacer un documento con todas las voces, los actores del escenario complejo, que incluye patrimonio, ecología, historia..., versiones subjetivas para que el espectador haga su propia valoración. Hay que escuchar a todos para entender todas las posturas.

¿Por qué has elegido este título?

El título fue algo provisional, que resultó ser definitivo; después, haciendo la reflexión sobre lo que está sucediendo, es adecuado, ya que se pretende hacer creer que una realidad no ha sucedido, presentar información falsa con el fin de hacer dudar a la gente de su memoria, de su percepción. El documental quiere plasmar que ha existido, que quede así para el futuro.

Resúmenes la ficha técnica.

La película se rodó con ayudas concedidas por el Gobierno de Aragón, la Diputación Provincial de Zaragoza, la Cátedra Gonzalo Borrás y el Instituto de Patrimonio y Humanidades. Producida por José Ángel Delgado y Cosmos Fan Comunicación, yo he sido la directora, guionista y responsable del diseño gráfico y Gabi Orte, director de fotografía y edición.

En la banda sonora de *Luz de gas* hay dos canciones de Joaquín Carbonell, *El carbón es todo negro* y *De Teruel no es cualquiera*, representativas de lo que se estaba narrando. El film se presentó durante la quinta edición de las Jornadas de Patrimonio de la Comarca del Bajo Martín en Castelnou, y en Escatrón, Ariño, Teruel, Zaragoza, La Puebla de Híjar y hoy en Andorra.

¿Por qué crees que no se actuó considerando el valor que tenía la central térmica como patrimonio industrial?

Creo que hay una triple razón: la pasividad por parte de la Dirección General de Patrimonio cultural del Gobierno de Aragón, lo que lleva a pensar que el patrimonio industrial no está suficientemente protegido ni por la Ley de Patrimonio Histórico Español ni por la Ley de Patrimonio Cultural Aragonés; por otra parte, el poder que tiene Endesa/Enel, aliada con los gobiernos (el de Aragón y el MITECO) y, en tercer lugar, además de lo institucional, que no ha habido fuerza por parte de las gentes, la poca presión social desde el territorio. En prensa no salía nada, parecía que no pasaba nada, y es que no ha habido movimiento social en defensa del patrimonio industrial. Yo he sentido pena y rabia por perder ese bien patrimonial. No ha habido un sentimiento de pertenencia y de que el patrimonio forme parte de nosotros, por supuesto que se podía haber hecho mucho más, de fuerza, de presión y de forzar alternativas.

Y, para terminar, una valoración global... Visto desde ahora ¿te sientes satisfecha con el resultado?

Sí, cada vez más. Era un reto, algo difícil, quería que fuera un documento de lo que ha sido y tuve dudas de cómo enfocarlo; quería hacer historia, crónica visual y hacer una llamada de atención y una invitación a la reflexión. Me dicen que estoy contenta porque he sido honesta recogiendo las distintas voces. Ahora es reciente y no se le da importancia, pero ha marcado mucho nuestro territorio y era necesario documentarlo. Algo tan flexible como es el audiovisual puede ser muy útil. En las distintas presentaciones veo que quienes conocen el proceso se sienten identificados y quienes no, han podido acercarse a conocerlo.

Nota de Redacción: el documental ha recibido el premio a la Mejor Obra por su Contribución Social en la Gala de los Premios Simón, celebrada el pasado día 7 de mayo en Zaragoza.



Ana Asión, directora del documental *Luz de gas*.